

Con sentido de urgencia

La paralización de las centrales hidroeléctricas de Aysén sería un grave traspié para la economía chilena. Por eso, la intención de Colbún de suspender la tramitación de HidroAysén ha causado sorpresa y preocupación. La autorización de otros proyectos energéticos de importancia también ha sufrido prolongadas demoras e indefiniciones. He aquí un área en la que el “sentido de urgencia”, que prometió el Gobierno, en verdad se echa de menos.

El mayor obstáculo para la competitividad de nuestras empresas es hoy el alto costo de la energía. A futuro, sin fuertes inversiones tanto en hidro como termoelectricidad, la escasez de energía obligará a frenar el crecimiento o recurrir a la fuente más cara y sucia, las turbinas a diésel. Está bien estimular el ahorro y fomentar fuentes alternativas, pero es simplemente una fantasía sostener que por esa sola vía nuestras apremiantes necesidades energéticas van a encontrar solución.

Aunque esta situación es largamente conocida, hasta ahora los avances concretos son escasos. El Gobierno tuvo la buena idea de reunir una comisión de expertos de alto nivel y variada extracción, que emitió en noviembre pasado un buen informe. Tres meses más tarde, en su Estrategia Nacional Energética, el Gobierno hizo suyas muchas de sus recomendaciones. Pero el trecho a recorrer desde los dichos a los hechos está tomando demasiado tiempo.

Los proyectos energéticos cuestionados son complejos. En todas



Por
Juan Andrés
Fontaine

partes del mundo involucran varios aspectos ambientales, económicos y políticos, cuya resolución toma esfuerzo y tiempo. Es responsabilidad del Gobierno establecer una institucionalidad que funcione con eficacia, seguridad y celeridad. Desgraciadamente, la nuestra está fallando. Las reglas del juego se perciben en permanente mutación.

El sistema de evaluación ambiental ha sido objeto de importantes modificaciones legales y reglamentarias recientes, algunas de las cuales todavía están en proceso. Pero los proyectos energéticos siguen sometidos a una cincuentena de diferentes permisos sectoriales, cuya pertinencia suele ser motivo de variadas interpretaciones y litigios judiciales. Las resoluciones de calificación ambiental sufren demoras inexplicables.

Por ejemplo, la aprobación a nivel regional de las centrales de HidroAysén ocurrió un año atrás. El consejo de ministros encargado de pronunciarse sobre

los reclamos y apelaciones correspondientes aún no se reúne.

En el crucial tema de las líneas de transmisión, el Gobierno viene postulando hace más de un año el concepto de una “carretera eléctrica”. Pero los lineamientos de su iniciativa son aún desconocidos. El proyecto de ley respectivo se anuncia ahora para septiembre, plazo sorprendentemente holgado.

El buen desempeño económico de los últimos dos años ha descansado en parte en las buenas expectativas que inspiró el programa de gobierno. Pero la confianza empresarial puede desmoronarse rápido. El momento económico mundial es especialmente delicado. El cortocircuito provocado en la tramitación del proyecto de HidroAysén debe ser resuelto con prontitud.

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog

*El cortocircuito
en la tramitación de
HidroAysén debe ser
resuelto con prontitud.*

